Muy popular en Suiza: la investigación de cuevas : una de las últimas grandes aventuras

Autor(en): **Baumann, Alice**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **21 (1994)**

Heft 6

PDF erstellt am: **05.06.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909510

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Muy popular en Suiza: la investigación de cuevas

Una de las últimas grandes aventuras

Investigadores sin textos, descubridoras sin título, científicos sin cátedra, aventureras sin público: quien se siente bien en el mundo subterráneo no se ajusta a ningún patrón.*

El punto de partida de nuestro viaje es el Beatenberg en el Oberland bernés. Pasando por el Alpe Bärenei llegamos a la región del Schrattenkalk, que desde hace millones de años es derrubiada por el agua. Piedras areniscas y capas de marga se acumulan sobre la piedra caliza que es la condición ideal para el enorme sistema de cavernas que se extiende subterráneamente a lo largo del encantado paisaje al pié de los Sieben Hengste.

Llenamos nuestras lámparas de acetileno con agua en la fuente de madera ubicada en la pradera. Nosotros somos Martin Gerber, guía alpino; Roland Zurflüh, investigador de cuevas; el fotógrafo y yo como reportero. Pocos minutos después estamos ante la entrada de la caverna. Los preparativos para entrar toman tiempo, nuestros dos guías examinan minuciosamente el equipo, que además de los trajes impermeables consta de innumerables dispositivos para trepar y descolgarse por la cuerda.

La cueva por la que entramos gateando se llama simplemente A2. Está ubicada cerca del mundialmente famoso «Réseau de Sieben Hengste» y fue descubierta en 1973 por miembros del Club Bernés de Investigadores de Cuevas. Sólo al cabo de 13 años un equipo de investigadores logró volar un estrecho pasaje para entrar al enorme laberinto, del que hasta ahora se han investigado unos 10 kilómetros.

Al cabo de sólo 15 metros aparece el primer pozo (para novatos un precipicio negro). Mientras que nosotros aún estamos tratando de enganchar nuestros ganchos de seguridad, Martin Gerber ya bajó los 20 m de diferencia. La luz de su lámpara que refulge desde el fondo nos da valor de seguirle bajando por la cuerda suelta. Lo que sí nos cuesta trabajo es admirar simultáneamente la numulita en la roca resbaladiza que él nos describe. El segundo pozo, que sigue directamente después, según suele consolarnos Zurflüh «sólo tiene 10 metros».

Un meandro es lo que los expertos llaman al corredor horizontal, angosto y lleno de curvas formado por la erosión. Aquí los investigadores tuvieron que volar varias veces para poder proseguir. El próximo pozo es horrible para quien no está habituado a este tipo de ejercicio: a medio camino, colgando de la cuerda, hay que «cambiar de sitio los ganchos», o sea que empapado de sudor, con una lámpara que siempre vuelve a apagarse, con un mosquetón que casi no puedo abrir porque tengo las manos frías y llenas de lodo ya debería estar colgando de la próxima cuerda. Gracias a la ayuda del guía logramos salir de este sitio.

Más abajo, los dos investigadores empiezan a medir. El código de honor de los investigadores de cuevas implica que una cueva determinada sólo ha de ser investigada por un equipo. Los expertos colocan pequeños puntos rojos en las paredes. Sirviéndose de la brújula, el clinómetro y la cinta métrica esbozan el plan exacto de la cueva que se desarrolla a manera de laberinto.

Mientras que están midiendo, Martin Gerber decide inesperadamente subir al pozo contiguo. Al cabo de pocos metros desaparece en un hoyo angosto. Durante algún tiempo seguimos oyendo como procede gateando, quitando piedras – luego silencio absoluto. Mucho más tarde cuando le pregunto que por qué investiga cuevas, me responde: «Estar buscando corredores nuevos aún no descubiertos, que jamás han sido pisados por otro ser humano, es una de las últimas aventuras grandes. Por angosto que se presente este mundo subterráneo, en ningún otro sitio me siento tan libre.»

AB

«Por angosto que se presente este mundo subterráneo, en ningún otro sitio me siento tan libre.» (Fotos: Hansueli Trachsel)

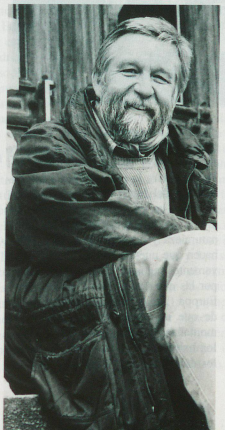
* El presente artículo es un resumen del artículo publicado en el diario «Der Bund» el 8 de septiembre de 1994.

El geólogo Fredy Breitschmid habla sobre el substrato suizo

«Un buen día, la tierra podría vengarse»

Arena, barro, rocalla, piedra: a quien construye sobre o debajo de la tierra suiza le esperan sorpresas de todo tipo. El geólogo bernés y profesor de ecología, Dr. Fredy Breitschmid, es de las personas que piensan críticamente.

«Panorama Suizo»: Los glaciares sufren de consunción, su base permanentemente helada, llamada permafrost, se está descongelando y, si los investigadores del clima tienen razón con sus predicciones funestas, nos veremos amenazados por enormes avalanchas de piedra. Todo esto significa un aumento enorme de trabajo para los geólogos. ¿Saben los geólogos cómo están cambiando los Alpes suizos?



Fredy Breitschmid: La tierra se parece a un ser viviente. Está en movimiento permanentemente. Por ello es imposible controlarla completamente. Es necesario que distingamos entre los cambios causados por el hombre y los que siempre han habido. Las catástrofes tales como los terremotos, las erupciones de los volcanes y los derrumbamientos de las montañas (pienso en el que sucedió en Flims) ocurren desde antes de que existiera el ser humano. Es imposible parar al Africa que milímetro a milímetro se esta corriendo hacia Europa y oprime también a Suiza. Tratamos de ver los desarrollos con anticipación pero no podemos evitar el desarrollo. Si alguien construye residencias de recreo en el cantón de Fribourg y lo hace sobre mal terreno, desgraciadamente es lógico que algún día se vengan abajo. Pienso que Suiza se está encogiendo sin intervención del ser humano pero que se vuelve más peligrosa por él y para él.